

Unidos. Tiene Ud. merecimientos con exceso para ser tenido como excepción. De ahí que me haya decidido, por el camino de la ruda verdad, a tomar la coyuntura de su carta para decirle cómo se viene produciendo en Cuba la acción de Washington, desde qué ángulos ven las generaciones últimas las relaciones cubano-yanquis y hasta dónde es responsable el Gobierno de su patria del triste estado político-económico en que Cuba se debate. Creo que ya es hora de que los espíritus en libertad hablen claro y alto sobre estas cuestiones que tanto interesan, a la larga, a un país como a otro. Tratemos de construir una esfera común de pensamiento y de acción por sobre los límites geográficos y raciales, un mundo para el *homo liber* de las dos riberas mentales del Caribe. Si es imposible la existencia de esta tierra común, transitada, de momento, por raros habitantes, todo estará perdido y será forzoso dar el paso a las fuerzas torpes que Ud. y yo repudiamos.

Juraría que tiene Ud. sobre nuestro medio social muy poco halagadoras nociones. La verdad es que viejas fatalidades han acumulado en el pueblo de Cuba taras de difícil, no de imposible extirpa-

ción. Los días coloniales bajo España—para la que la Isla fué, más que otros territorios del Continente, factoría y granero—hicieron nacer, por la fuerza de la opresión injusta, hermosos caracteres e inteligencias superiores, pero no de un pueblo de cultura civil homogénea y generalizada. La esclavitud del africano, que encenagó al blanco, empeorando al negro, y la corrupción administrativa aneja a una colonia gobernada con fines exhaustivos, dejaron huellas que no han podido ser borradas. Con esas viejas lacras sobrenadando en las más heroicas guerras de independencia, llegó, con el siglo xx, la República. No vino por el solo esfuerzo de los cubanos sino con el auxilio de los acorazados yanquis en Santiago de Cuba. Nacimos al mundo con una tutoría que desnaturizó nuestra evolución y traicionó nuestro espíritu. Un ingenuo agradecimiento nos convirtió—no por el texto de la Enmienda de Mr. Platt sino por acción y sentimiento de los directores de aquella hora—en presa colonial de una metrópoli más poderosa y hábil que España. Pusimos alas a la fatalidad histórico-económica que se producía contra nuestra vida. La riqueza sacrificada en la manigua debía

ser recuperada cuanto antes y nadie con más méritos que el tutor nuevo para adelantar lo necesario a una larga convalecencia. Se nos inyectó sangre extraña. La convalecencia dura todavía.

En un pueblo sin tradiciones, con deficiente educación para la vida libre y entregado con santa simplicidad a la merced de un extranjero poderoso y rapaz, la vida pública ha tenido que desenvolverse con falsedad y turbulencia. Los partidos políticos no han podido representar credos distintos porque, si de una parte han faltado residuos históricos que les comunicaran especial color, de otra, la oligarquía que ha retenido en sus manos la dirección de lo político, ha impedido, con la ayuda de Washington, que las nuevas inquietudes llegasen a tener en Cuba sensible vigencia. El fenómeno,—tan de nuestros días, el mismo que los Estados Unidos confronta—de una minoría poco escrupulosa adueñada de los caminos de un pueblo, se ha producido sin pausas a lo largo de nuestra vida republicana y, mientras en otras tierras, una mejor capacidad colectiva, la pugna hasta cierto punto desembarazada de las tendencias contrarias y la disponibilidad de las fuentes de riqueza, han templado el rigor del ilícito poderío; en Cuba, los hábitos del caudillismo militar aprendidos en 1895, la alianza con los sectores más reaccionarios de Washington y la necesidad de recibir del Norte préstamos y «financiamientos», han producido el caso singular y tristísimo de una colectividad debatiéndose trágicamente en la insatisfacción moral y material bajo un grupo audaz, importador y conductor de la fuerza extraña y disolvente.

Desde 1902 hasta hoy las corporaciones yanquis han ido acaparando la agricultura y la industria de la isla. Con el latifundio en manos de empresas extranjeras, con las grandes fábricas de azúcar bajo el poder extraño, se ha organizado un Estado económico dentro del débil y anaorónico Estado político, con las duras consecuencias para nuestra personalidad que no precisa analizar. A mente tan poderosa como la de Ud. no puede escaparse el rol que en esta realidad colonial ha cabido a la representación diplomática de los Estados Unidos en la Habana. Al interés yanqui no ha convenido el despertar de las genuinas apetencias cubanas: ellas se levantarían contra el latifundio y el *trust* y harían poco apacible el usufructo de la factoría. Toda iniciativa congresional—se han producido varias—que ha querido detener la penetración económica ha contado con la objeción enérgica del Embajador; toda medida fiscal que haya pretendido limitar el poderío azucarero del Norte, ha tropezado con insalvables obstáculos. Y, como el vacilante poder político, carente de medios con qué cubrir el gasto público, ha ido a pedirlo a Wall Street, y Wall Street es también la *Cuban Cane* y la *Cuban Trading*, propietarios del latifundio isleño, el empréstito ha venido a robustecer la cadena que el propio Wall Street ha fabricado en cada provincia cubana. El control financiero es inatacable y si en algún caso la masa criolla quisiera levantarse contra él, la Enmienda Platt diría la última palabra.

El amor se inspira, no se mendiga

Un ser raquítrico, enclenque, enfermizo, no puede jamás inspirar amor. Muchos hay que no se han apercebido de esta gran verdad y atribuyen el que no se les tome en cuenta "como ellos se merecen", a la poca inteligencia de sus semejantes. Pero pensándolo bien, ¿no será de ellos la culpa?



Aplíquese Ud. el cuento, amigo mío, si le cabe. El atractivo del hombre no solo está en la cara, sino también en su físico. Un individuo fuerte, saludable, de cuerpo esbelto y mirada altiva, infunde confianza, respeto y admiración.

Por raquítrico y enteco que sea Ud., puedo convertirlo en persona de atractivos admirados por todos. Mi libro titulado "PROMOCION Y CONSERVACION DE LA SALUD, FUERZA Y ENERGIA MENTAL", le dará una idea exacta de como llegar a la perfección física y mental. Gustosamente le enviaré un ejemplar al recibo del cupón adjunto.

INSTITUTO STRONGFORT

Lionel Strongfort, Director
Especialista en Salud y Cultura Física
Berlin-Wilmersdorf (Alemania).

LIONEL STRONGFORT
el hombre perfecto.

CONSULTA GRATIS Y CONFIDENCIAL

(Póngase el franqueo suficiente para cartas al Extranjero)

Instituto Strongfort, Berlin-Wilmersdorf (Alemania).

Sírvase enviarme completamente gratis el libro "Promoción y Conservación de la Salud, Fuerza y Energía Mental", para cuyo franqueo le envío el equivalente a 20 Cts. oro. (Puede enviarnos en sellos de correo de su País.) He marcado con una X las materias en que estoy interesado.

- | | | | |
|--------------------|------------------|--------------------|-------------------------|
| -Catarro | -Vicios Secretos | -Impotencia Sexual | -Desórdenes de estómago |
| -Asma | -Barros | -Nerviosidad | -Mayor altura |
| -Dolores de cabeza | -Obesidad | -Estreñimiento | -Desarrollo muscular |
| -Hernia | -Vista débil | -Respiración corta | |
| -Delgadez | -Reumatismo | -Pulmones débiles | |

Nombre (escriba con claridad)

Edad Calle ó Casilla Postal

Ciudad País

827